

# La regeneración urbana como solución a los problemas urbanos ¿solución real o espejismo? Algunas evidencias a partir de la ciudad de Machala

José Prada-Trigo, PhD

PhD en Geografía Humana por la Universidad Complutense de Madrid. Premio Extraordinario de Doctorado en su especialidad. Ha ganado premios de investigación a nivel nacional en diversas instituciones. Ha publicado varios libros y artículos en revistas indexadas y ha participado en proyectos de investigación como investigador colaborador y como director. Actualmente es catedrático en la Universidad de Cuenca, en la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad, tras haber trabajado como investigador del Programa Prometeo en la Universidad Técnica de Machala.

Universidad de Cuenca, Ecuador  
*pradatrigo@gmail.com; jose.prada@ucuenca.edu.ec*

*Fecha de recepción: 23 de febrero de 2015/ Fecha de aprobación: 30 de septiembre*

---

## Resumen

Las políticas de regeneración urbana se han dado en varias ciudades de Ecuador como respuesta a los problemas que se venían arrastrando desde hacía décadas (invasiones, falta de servicios, ausencia de planificación). Algunas ciudades, como Guayaquil o Machala, han hecho de éstas su seña de identidad, identificando un modelo político determinado con estas intervenciones. Pese a que resulta innegable el cambio logrado en el aspecto de la ciudad, la eficacia –e incluso la atención prestada– a problemas sociales enquistados en estos espacios resulta cuestionable. Desde este punto de partida, el presente artículo indaga sobre la eficacia del proceso de regeneración urbana en Machala para mejorar la calidad de vida de la población más allá de la mejora del entorno urbano. Para esto, se utiliza una metodología que combina la revisión bibliográfica con el uso de estadísticas y encuestas en profundidad a determinados actores conocedores de estos procesos.

**Palabras clave:** *regeneración urbana, empresarialismo, pobreza, ciudades intermedias, Machala.*



## Abstract

The urban regeneration policies have taken place in several cities in Ecuador in response to problems that had been dragging for decades (land invasions, lack of services, the absence of planning). Some cities like Guayaquil or Machala, have made their hallmark from urban regeneration, identifying a particular political model with these interventions. Although it is undeniable the change achieved in the appearance of the city, the effectiveness and even the attention to social problems in these areas is questionable. From this starting point, this paper investigates the effectiveness of the process of urban regeneration in Machala to improve the quality of life of the population beyond improving the urban environment. For this, a methodology that combines literature review with the use of statistics and in depth-surveys to some actors who know how these processes have taken place is used.

**Keywords:** *urban regeneration, entrepreneurialism, poverty, medium-sized cities, Machala.*



## I. Introducción

El geógrafo británico David Harvey plantea en su texto clásico *From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism* cómo el gobierno de la ciudad ha pasado desde un modelo de gestión gerencial y sustentado sobre la planificación integrada, hacia otro de gobernanza, basado en criterios empresariales (Harvey, 2001). Aunque el texto original fue escrito en 1989, la expansión por todo el planeta de esta transformación en la gobernanza urbana lo ha mantenido vigente. La progresiva difusión de estas ideas en el sistema urbano global, desde las metrópolis hasta las ciudades pequeñas e intermedias ha generado una amplia literatura en torno a este proceso. La mayoría apunta algunos problemas similares a los ya mencionados por David Harvey o Patsy Healey al hablar sobre la regeneración urbana en Baltimore o Glasgow (Harvey, 2001; Healey, *et al.*, 1992) como la permanencia de viviendas con deficiencias, escasa atención a los problemas sociales o nuevas pautas sociales en torno al uso del automóvil y la proliferación de centros comerciales, como consecuencia de una falta de integración entre regeneración física y desarrollo social y económico (Carley, 2000).

En las metrópolis de América Latina existen varios estudios sobre el proceso de regeneración urbana, destacando los casos de Buenos Aires, a partir del caso emblemático de Puerto Madero, México D.F., Santiago de Chile o Bogotá (Kanai y Ortega-Alcázar, 2009; López-Morales, 2010; Cuenya y Corral, 2011). Sin embargo, aún se da una carencia de estudios sobre ciudades de tamaño intermedio latinoamericanas y regeneración urbana. Es, por ello, perentorio llevar a cabo estudios que analicen lo sucedido en las ciudades de tamaño intermedio latinoamericanas, que junto con problemas comunes a los de sus metrópolis (barrios desfavorecidos, ausencia de servicios básicos, infraestructuras deficientes) presentan unos estándares de participación social y gestión territorial mínimos, al propiciar estos ambientes, en general menos complejos, la aparición de estructuras sociales muy conservadoras, cerradas y basadas en redes de influencia hacia el poder político (Vilagrasa, 1999).

Para llevar a cabo este trabajo de investigación, a través del caso de estudio de Machala, se utilizaron distintos enfoques en las diferentes fases del mismo. Primeramente, se recurrió a una revisión de bibliografía internacional, con especial hincapié en la literatura latinoamericana, que permitiese la construcción de un marco teórico solvente. A continuación, se utilizaron fuentes y datos estadísticos, provenientes principalmente del Instituto Nacional de Estadística y Censo de Ecuador (INEC), de tal forma que se pudieran comparar distintos aspectos vinculados a la evolución urbana de la ciudad. Con la intención de triangular datos de diferente naturaleza, y aportar así una mayor fiabilidad a la investigación (Yeung, 2003), se llevó a cabo una doble tarea de recopilación bibliográfica y desarrollo de la entrevista en profundidad. Por un lado, se rastrearon las obras académicas existentes que hacían referencia a los procesos de urbanización en Machala y Guayaquil. Dado que la mayoría de trabajos se centraban en la recuperación de esta última ciudad y los estudios sobre Machala resultaron difíciles de localizar, se utilizaron a algunas obras dispersas que permitiesen apreciar las similitudes entre ambos casos. Con la intención de reforzar estas lagunas de información, se recurrió a la entrevista en profundidad a actores locales, una metodología que puede aportar mucho a la investigación geográfica en combinación con otras fuentes (DeLyser y Sui, 2014: 295). De esta forma, se elaboró una muestra de actores locales y supralocales, pertenecientes a los ámbitos de la política, la economía y la sociedad de la provincia de El Oro que permitió interpretar las claves de los procesos analizados a través del trabajo de campo, por lo que es necesario agradecer su colaboración. Finalmente, se recorrieron los espacios regenerados en ambas ciudades, tomándose fotografías que permitieran ilustrar algunos aspectos destacados en el texto.

## II. La problemática de la gestión urbana y la participación social en latinoamérica

En la década de los setenta, la crisis del modelo fordista, con la desindustrialización, crecimiento del desempleo estructural, austeridad fiscal, auge del neoconservadorismo, privatizaciones, etc. se produce un giro en el gobierno de las



ciudades, con un énfasis mayor en el papel de los gobiernos locales para atajar esos males y aproximarse a los flujos internacionales de capital (Harvey, 2001: 348). Se desarrolla desde ese momento un enfoque empresarialista, cuya prioridad deja de ser la redistribución equitativa de los recursos y la búsqueda de un desarrollo armónico, para pasar a ser el crecimiento y la reestructuración competitiva, con intervenciones puntuales en determinadas áreas de la ciudad, que buscan maximizar los rendimientos de capital y la inversión externa (De Mattos, 2010: 156).

En América Latina, la gestión territorial ha estado tradicionalmente influenciada por visiones provenientes de otros lugares, lo que ha llevado a la aplicación de medidas a veces descontextualizadas de su realidad territorial (Fernández-Satto y Vigil-Greco, 2007). Esto sucedió, por ejemplo, en el caso de las políticas de gestión y planificación territorial, desarrolladas en el contexto europeo y norteamericano y difundidas en América Latina desde los años sesenta, preconizadas CEPAL y el ILPES. En ese momento se dio la necesidad de una planificación comprensiva y centralizada, al servicio de un modelo de desarrollo económico y social de fuerte inspiración keynesiana y con un intenso intervencionismo del Estado, a través de un crecimiento «hacia adentro» (con los mercados internos como soportes principales de la industria nacional), de una industrialización sustitutiva de importaciones y de un creciente intervencionismo estatal, con el objetivo de que estos estados abandonasen la situación de subdesarrollo y emprendiesen el camino de superación de la pobreza (De Mattos, 2010).

Sin embargo, los escasos resultados de este modelo y su incapacidad para mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la población, junto a un contexto regional marcado por la fragilidad fiscal y problemas en las balanzas de pagos, llevaron al abandono de este tipo de prácticas y a su reemplazo por un discurso diametralmente contrario. Como consecuencia de la brutal deuda de los países de la región y de las presiones externas, se consolidó un nuevo modelo, en el cual el Estado debía retirarse para no obstaculizar el funcionamiento de los mercados. Esto llevó a un abandono de los supuestos de la CEPAL y a la aplicación de unos planes de ajust-

te económico, de privatización y de reducción del Estado, amparados en lo que se ha conocido como el «Consenso de Washington». En el mismo, se planteó la liberalización financiera, se impuso la privatización y el cierre de empresas estatales, junto a profundas reformas fiscales y del mercado de trabajo, en aras de la estabilidad macroeconómica, el control de la inflación y el crecimiento de la economía a largo plazo, integrando los preceptos básicos del empresarialismo urbano (Saad-Filho, 2005).

La reforma del Estado propuesta por esta estrategia contempla la reducción de la participación pública, dejando libre el camino a la entrada de otros actores del sector privado. De esta forma, los nuevos parámetros de crecimiento económico pasan a depender en mayor medida de la escala local y de la capacidad que tienen las ciudades para movilizar su capital humano y económico para llevar a cabo y atraer inversiones y poner en marcha proyectos de desarrollo que impulsen a unos espacios sobre otros y lleven a una diferenciación de determinadas ciudades, capaces de posicionarse ventajosamente en el nuevo escenario global. Es en este contexto en el que se da la paulatina aparición y consolidación de la gobernanza en el contexto latinoamericano en un proceso de retroalimentación entre la participación social o comunitaria (a través de ONGs, asociaciones, etc.) y la participación política (mediante procesos electorales y consultas, elección de candidatos, manifestaciones, etc.) que consolidarían la idea regional de gobernanza (Gaventa y Valderrama, 1999), caracterizada por una baja participación social, que se traduce en un limitado desarrollo de organizaciones sociales y un menor nivel de participación política que en otras regiones del planeta (Nickson, 2011).

En el caso de Ecuador, la cuestión de la consolidación de la sociedad civil aparece marginal y tardíamente, incluso en el contexto latinoamericano, en parte debido a su escasa importancia en la reinstauración de la democracia en el país, que le restó visibilidad en el conjunto del espectro sociopolítico ecuatoriano (Ramírez, 2009). De esta forma, no será hasta la segunda mitad de los años ochenta, en el marco del progresivo apuntalamiento del estado neoliberal, cuando la sociedad civil comience a emerger, en torno



a la demanda de lógicas de acción pública no centradas en el mercado y a la reivindicación de derechos ciudadanos, en un momento en el que el Estado ha perdido gran parte de sus capacidades reguladoras y redistributivas y los gobiernos populistas arrecian en el poder central y en buena parte de las ciudades del país (Keese y Freire, 2006). En ese momento, cuando en otros países latinoamericanos se inicia una fase de redemocratización traducida en una nueva forma de proximidad entre la política y la ciudad que supera aquella tradicional relación construida por los partidos a partir del clientelismo y la ausencia de políticas sobre la ciudad, en Ecuador se mantiene un déficit de representación (Carrión, 1996). Así, en buena parte de la región el municipio consolida un modelo empresarial –semejante al que señala David Harvey– que define al Alcalde como Gerente y que busca la eficiencia a partir de la administración de los servicios y el desarrollo del mercado como salida del caos, sustentada en un modelo privatizador (Carrión, 1998: 79). Sin embargo, en Ecuador las décadas de los ochenta y noventa suponen la aparición de gobiernos locales no representativos, que no tienen una política urbana explícita, ni mecanismos de participación de la población, generando crecientes problemas de gobierno en esas propias ciudades, con lo que se da una crisis de gobernabilidad por la falta de representación, de participación, de políticas y por la imposibilidad de construir un proyecto colectivo de ciudad (Carrión, 1996: 18-20). Por ello, habrá que esperar hasta los albores del siglo XX para ver la aparición de los modelos de gestión empresarial en el país. A continuación, se analizan e interpretan estos elementos en base al caso de estudio de la ciudad de Machala.

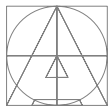
### III. El desarrollo urbano de Machala y el «modelo Guayaquil»

Machala, ubicada al suroeste del país (figura 1), en 2010 tenía una población de 249.000 habitantes, lo que la convierte en la sexta más poblada de Ecuador. A pesar de su ubicación fronteriza con Perú y de la riqueza natural de la zona, este territorio tuvo un escaso poblamiento hasta mediados del siglo XX, momento en que se consolida una economía agroexportadora que implicó un intenso crecimiento en toda la pro-

vincia y, especialmente, en su capital. El desarrollo urbano de Machala durante la etapa colonial fue, por lo tanto, muy débil, estando la ciudad constituida por aquel entonces por unas pocas casas y haciendas, y existiendo ya una dependencia económica, cultural, política e ideológica de Guayaquil (Murillo, 2009: 11).

A comienzos del siglo XX, como consecuencia de la adquisición de la capitalidad provincial y del auge cacaotero, la población de Machala pasa por un primer momento de crecimiento, alcanzando los 5.000 habitantes y desarrollando algunos servicios como alumbrado público o ferrocarril gracias a los impuestos recibidos por el cacao (Narváez y Vinuesa, 2003). De esta forma, la ciudad llega a la mitad del siglo con un aspecto cuidado, semejante en sus edificaciones a Guayaquil, y una población de 7.549 habitantes en 1950. Esta situación se verá completamente modificada con el auge del cultivo del banano a partir de la década de los 50. Como consecuencia de la demanda de abundante mano de obra para trabajar en este cultivo, se produce una llegada masiva de población desde el interior de Ecuador, que lleva al crecimiento de una serie de ciudades medias en la costa y alrededores: Machala, Portoviejo, Santo Domingo o Babahoyo, entre otras. A esta situación ayuda la labor del Estado promocionando el cultivo de banano mediante subvenciones e invirtiendo en infraestructuras viales y portuarias que permitieran la salida de la mercancía hacia los mercados exteriores (Robert, 2009). El resultado es una acelerada transformación social en la que los terratenientes se convierten en empresarios y los agricultores tradicionales devienen obreros agrícolas (Barrantía, 1991). La ciudad refuerza su papel como centro comercial y de servicios, integrándose en el sistema capitalista como un espacio exportador de bienes primarios sin ningún valor agregado.

El incremento de la población implica un crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad: se producen invasiones de terrenos, alzándose barriadas de casas bajas, con materiales ínfimos y donde no llegan los servicios ni existen las condiciones mínimas de salubridad, en general sobre áreas inundables. También aparece un sector comercial informal, que provee de bie-



nes de consumo a bajo precio a los trabajadores agrícolas y que termina de modificar el modelo económico imperante hasta entonces en Machala (Portais y León, 1987). Este crecimiento acelerado, junto con el progresivo deterioro de la situación política que vive el país (con dictaduras militares seguidas de gobiernos populistas y agitación social) afectarán a la manera de gestionar la ciudad. Desde la década de los setenta se produce un paulatino abandono de cualquier preocupación por la ordenación o la planificación urbana, arrecia la corrupción y se desatienden las necesidades mínimas en cuanto a equipamientos áreas verdes, asfaltado o prevención de inundaciones, todo ello en unos años en los que Machala se había convertido en la cuarta ciudad más poblada de Ecuador y en la de mayor crecimiento demográfico, con una creciente inseguridad ciudadana y una destrucción acelerada del paisaje urbano y natural (Murillo, 2009: 61-65).

En este contexto, el año 2005 llega a la alcaldía de la ciudad Carlos Falquez Batallas, del partido socialcristiano, tras ganar al entonces alcalde Mario Minuche, del populista Partido Roldosista Ecuatoriano, quien había gobernando la ciudad durante 12 años. Se abre desde ahora un nuevo período político caracterizado por la aplicación a pequeña escala de las mismas medidas desarrolladas en Guayaquil una década antes por León Febres Cordero y Jaime Nebot, compañeros de partido de Falquez.

Guayaquil se encontraba en la década de los noventa del siglo XX en una situación similar a la de Machala: grandes barriadas provenientes de invasiones, falta de servicios y espacios verdes, desorden urbanístico, ausencia de gestión, inseguridad, escasa autoestima de los ciudadanos, etc. En 1992, con la llegada de Febres Cordero a la Alcaldía se inicia un período de reformas encaminado a la implementación de medidas de corte empresarialista: reducción de los trabajadores de la municipalidad, privatización de varios servicios públicos como recogida de basuras, abastecimiento de agua y alcantarillado o la creación de varias fundaciones para gestionar la ciudad (Chiriboga, 2007). En 1996 comienza la recuperación del malecón de Guayaquil como obra emblemática de la Alcaldía y

elemento catalizador de dos procesos, la mejora de la autoestima ciudadana y la atracción de inversión privada a la ciudad como herramienta para la regeneración de ésta (Wong, 2005: 183), siguiendo un modelo de gestión empresarialista de la ciudad. La renovación del Malecón 2000 (como se bautiza a esta obra) supone una verdadera «aniquilación» del espacio público y de la identidad patrimonial de la ciudad, que es derribada en beneficio de una arquitectura de carácter genérico, articulada alrededor de una serie de centros comerciales y con un bajo interés por las cuestiones medioambientales. El objetivo es crear una tipología de ciudad con características similares al que promueve el urbanismo de EEUU, con los casos de Miami y Los Ángeles como modelo (Andrade, 2007: 117-118).

Este proceso será continuado por Jaime Nebot, que sustituye desde 2000 a León Febres Cordero, mediante la culminación del Malecón 2000, la renovación del cerro de Santa Ana y de otros enclaves de la clase media guayaquileña. En todos estos espacios se produce una concesión a fundaciones en el caso de que exista necesidad de gestionar y la seguridad se delega a empresas privadas, dándose un fenómeno de «limpieza social» que elimina de los lugares renovados a clases populares, prostitutas, mendigos, homosexuales y elementos no acordes con la ideología establecida (Garcés, 2004). El resultado ha sido la configuración de una ciudad aséptica, gestionada desde una óptica tecno-liberal (Allán, 2011: 76) y orientada a la segregación social y la atracción del turismo y las inversiones (el Malecón se ha llenado de franquicias y sus alrededores de hoteles de categoría media-alta). Mientras tanto, los problemas sociales de Guayaquil persisten, en una ciudad que en diciembre de 2014 presentaba el porcentaje de pobreza más elevado de las grandes ciudades ecuatorianas: un 12,71% de su población era pobre frente al 7,53% de Quito o el 7,82% de Cuenca (INEC, 2015). En el caso de Machala, puede encontrarse una respuesta similar a la de Guayaquil frente a estos retos que, como vimos, son muy semejantes a los de la metrópolis costeña y unas consecuencias similares, dado que, por ejemplo, el porcentaje de pobreza en Machala era para ese período del 11,87%, muy similar al de Guayaquil (INEC, 2015). Tras el análisis de las principales



medidas de regeneración urbana se presentan otros indicadores que permiten apreciar en qué medida los resultados de éstas han sido exitosos o no a la hora de reducir la desigualdad social, la pobreza o el subempleo. Por ello, a continuación, se interpreta hasta qué punto el modelo de gestión de la ciudad de Machala y el urbanismo diseñado por sus gobernantes ha seguido el ejemplo de Guayaquí y han dado lugar a procesos sociales y económicos más o menos integradores o excluyentes. Esto se realiza, como se dijo antes, principalmente en base al trabajo de campo y la entrevista a actores locales vinculados al desarrollo urbano y territorial de Machala.

#### IV. Interpretación del proceso de regeneración urbana en Machala

Tras este desarrollo del estado de la cuestión y la introducción a la evolución urbanística de Machala, con una breve referencia al modelo seguido por la ciudad de Guayaquí, a continuación se realiza una interpretación del modelo de gestión urbana de la ciudad a partir del trabajo de campo y las entrevistas mencionadas previamente. Éstas deben servir para consolidar o cuestionar las tendencias que ya han apuntado la recopilación bibliográfica y que después quedarán validadas –o no– por las estadísticas disponibles: la sustitución de un modelo populista y corrupto, amparado en los clientelismos políticos, por otro de empresarismo urbano. En dicho modelo, la regeneración urbana habría sido la principal herramienta para la consolidación de un proyecto político de la derecha, y de los grupos de poder oligárquicos afines a ésta, como ha sucedido en Guayaquí, a partir de una copia de las intervenciones llevadas a cabo en esta ciudad. Sin embargo, dicho modelo no ha prestado solución a los problemas de fondo existentes en Machala, habiendo puesto un mayor interés en generar un ambiente más atractivo para las inversiones comerciales e inmobiliarias, nuevo y pujante motor de crecimiento de Machala, a través de las plusvalías generadas por la revalorización del suelo. Como consecuencia, se habría acentuado un dualismo en el interior de la ciudad, entre unas áreas muy dinámicas, receptoras de estas grandes intervenciones y capaces de acoplarse a la globalización económica y otros espacios que permanecen en

una situación de marginalidad. Para comprobar esto, pasan a presentarse algunas de estas ideas agrupadas por grandes temas.



El punto de partida de los cambios en la ciudad lo constituye la victoria de Carlos Falquez Bataallas en las elecciones del año 2005, que llevó a la implementación de un proyecto de regeneración urbana inspirado en el modelo de Guayaquí para llevar a cabo unas intervenciones que, en la línea de otras ciudades latinoamericanas, buscan mejorar el medio ambiente, la imagen y seguridad de áreas urbanas y promover la creación de nuevo habitacional, de espacios económicos renovados o de actividades de ocio (Nobre, 2002: 109). Este fenómeno, en Latinoamérica, es consecuencia del deterioro sufrido por las áreas centrales y la necesidad de una «reconquista simbólica» del centro por parte de la clase media (Janoschka, Sequera y Salinas, 2014), algo que ha señalado la propia municipalidad de Machala a través de una dialéctica que enfatiza la idea de «recuperación» de los espacios públicos (Municipalidad de Machala, s/f).

Esta imagen se vincula a la idea de «reconquista del centro» en Guayaquí (Chiriboga, 2007: 200) a través de una concepción de recuperación y reorganización fragmentada de la ciudad (Janoschka, Sequera y Salinas, 2014: 1245) que obvia cualquier acción de planificación integral. Como enfatizaba uno de los entrevistados: *En Machala se aplica una regeneración urbana que es una mala copia de lo que se hace en Europa, no hay un Plan de Desarrollo y falta una planificación integral.*

Las ideas básicas de la forma que toma en Machala el proceso de regeneración urbana tienen que ver con la legalización de los terrenos invadidos décadas atrás, la dotación de servicios básicos a los mismos y la creación de espacios públicos (nuevos o regenerados) que incentiven la llegada de negocios y el fomento del ocio y el esparcimiento de la gente. Como se puso de manifiesto durante las entrevistas, la regeneración urbana comenzaría con un proceso de legalización y reestructuración de los lotes y la dotación de servicios básicos e infraestructura vial de los espacios que habían sido generados por procesos de invasión, tratando de regularizar los



sistemas viales y la tenencia de suelo y de crear los lineamientos para nuevas zonas de esparcimiento fomentando el ocio de la población.

Un último elemento característico de la regeneración urbana de Machala es la existencia de fuertes paralelismos con el proceso iniciado en Guayaquil unos años antes, que sirvió de inspiración al alcalde socialcristiano de la ciudad para dar la misma «marca de identidad» a Machala que a la primera urbe del país, reforzando la influencia cultural y política de Guayaquil que ya se comentó más arriba. En este sentido, una de las iniciativas de Carlos Falquez Batallas fue la creación de una muestra de arte, bautizada como «Salón de junio» a imagen y semejanza del «Salón de julio» que existía en Guayaquil desde hacía décadas. Esta influencia, desde el punto de vista arquitectónico, ha supuesto la consolidación de un urbanismo carente de identidad, postmoderno, en el que las intervenciones llevadas a cabo adolecen una falta de originalidad en la que, como señala David Harvey (2001: 358), se produce una repetición de patrones estandarizados en las plazas, parques o avenidas regeneradas de una y otra ciudad. En la mayoría de las entrevistas se recogieron estas ideas, haciendo hincapié en que Carlos Falquez fue el hombre que inició la regeneración urbana, siendo un fenómeno que se da por influencia de Guayaquil, como consecuencia, en parte, de existir una misma tendencia política. Un entrevistado señalaba que los proyectos eran muy idénticos a los de esta otra ciudad: *los mismos materiales, el adoquinado, el porcelanato, falta un poco de personalidad, ser un poco más auténticos, tanto que se decía que somos "Machaquil"*.

Estas cuestiones, más formales –aunque no exentas, como ha podido comprobarse, de un trasfondo ideológico visible también en otros procesos de regeneración urbana contemporáneos (Williams, 2014)– tienen su continuación en una serie de elementos como la temática de los espacios públicos regenerados, la securización de las áreas renovadas, la atracción de inversión externa hacia estas, la participación ciudadana en el proceso de regeneración urbana, o los intereses de las coaliciones o grupos de poder en este proceso. Por ello, a continuación, sin alejarse de la regeneración urbana en Machala,

el artículo interpreta estos temas, siguiendo la metodología desarrollada en esta parte de la investigación.

Una primera cuestión aparece vinculada a la regeneración de plazas y parques, donde la municipalidad de Machala ha llevado a cabo una serie de intervenciones destinadas a crear espacios para el ocio y el disfrute de los ciudadanos, dado que existía una situación generalizada de abandono de estos lugares. Estas mejoras, además, han servido para la promoción turística de la ciudad, tanto de cara a los propios machaleños como para fomentar la llegada de visitantes de otros cantones. De hecho, si se consultan los atractivos turísticos de la ciudad en la web de la Municipalidad, puede comprobarse que todos los elementos visitables, con la excepción de la catedral de Machala y el puerto, son espacios públicos regenerados por la administración de Carlos Falquez Batallas. De esta manera, como señala Neil McInroy, las intervenciones en espacios públicos son utilizadas progresivamente para desarrollar imágenes positivas de un área, de manera que puedan servir para mejorar su atractivo hacia inversores potenciales y constituirse en un lugar que tanto residentes como visitantes pueden identificar con la ciudad (McInroy, 2000: 23–26).

En el caso de Machala, el trabajo de campo llevado a cabo permitió detectar tres cuestiones ligadas a la regeneración de los parques y plazas. En primer lugar, una valoración generalmente positiva de las intervenciones, dado que estos eran espacios degradados en los que proliferaban los negocios ambulantes, mendigos, alcohólicos, etc. En segundo lugar, pese a esta necesidad de intervención, se ha encontrado, en general, una valoración crítica de los resultados de las mismas, por la forma (arquitectura, en general, postmoderna y descontextualizada de la historia de la ciudad), por el contenido (que a continuación se ejemplifica) y por el coste, que varios entrevistados consideraron muy elevados y en algunos medios se han calificado como «onerosos decorados» (Quirola, 2014). Y, en tercer lugar, se considera que muchas de estas intervenciones no han solventado uno de los problemas más acuciantes de la ciudad, la falta de áreas verdes. En referencia a la primera idea,





las entrevistas mostraron que la valoración de los parques ha sido positiva, se destacaba que cualquier persona que haya conocido Machala puede ver que el cambio ha sido muy bueno, pero también que hace falta atacar otro tipo de problemas como los lugares donde los servicios aún no llegan.

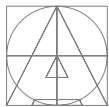
Es decir, a pesar de la persistencia, como se verá a continuación, de importantes problemas, se ha considerado que la administración de Carlos Falquez Batallas ha supuesto el paso desde una política despreocupada por el desarrollo urbano hasta otra activa, pese a que ésta ha tenido un talante claramente empresarialista. En relación al contenido de las actuaciones en espacios públicos, el gobierno municipal ha impulsado una serie de intervenciones relacionadas con la historia de Machala, como la Plaza «Machala, amor y esperanza», dedicada a los creadores del himno de la ciudad, o el «Paseo Cultural Diego Minuche», en honor al primer alcalde electo democráticamente. Junto con estas, también se han desarrollado otras intervenciones, como el «Parque de Buenos Aires», el «Paseo de la Juventud» o el «Parque Lineal», dominadas por una arquitectura postmoderna, anónima y sin ninguna conexión con la tradición machaleña u orense.

Sin embargo, las intervenciones más cuestionadas han sido aquellas que, junto a estas formas postmodernas, presentan unos contenidos completamente descontextualizados de la cultura de la ciudad e incluso del país, como el «Parque de los Picapiedra», o que por su temática (como el parque-monumento a Cristóbal Colón) fueron causa de manifestaciones por parte de los ciudadanos de Machala, quienes derramaron pintura roja en la inauguración de esta plaza para protestar por la realización de un monumento a un hecho histórico que causó tantas muertes. El parque, formado por tres carabelas a las que se puede entrar para tomarse fotografías dentro, una gran brújula en el centro, formas arquitectónicas fragmentarias e, incluso, una fuente de agua con un arco bajo el cual se puede caminar es un ejemplo de lo que David Harvey denomina «escenografías» insertadas en contextos nuevos y sin ninguna relación con su entorno, que definen espacios asépticos y en los que se obvian

los elementos trágicos o conflictivos de la historia en aras de crear áreas destinadas al ocio y el consumo, como es el caso de la Piazza d'Italia de Nueva Orleans que este autor desarrolla en su obra *La condición de la Posmodernidad* (Harvey, 1998: 115-118). Como señalaban algunos de los entrevistados, en las intervenciones que se han realizado se ha producido una utilización de elementos que no tienen nada que ver con la cultura orense, se utilizó un postmodernismo que es la destrucción de la propia identidad urbana. En este sentido, se destacaba especialmente el parque Colón, que hace tributo a la llegada de Colón a América, con intervenciones muy costosas y ostentosas.

Finalmente, en relación a las áreas verdes de la ciudad, casi todos los entrevistados coincidieron en la carencia de estos espacios, algo que la prensa también ha destacado en ocasiones. De esta forma, Machala no cuenta con las suficientes áreas, tal como dice el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización de Ecuador, dado que existen 0,5 m<sup>2</sup> de área verde por cada habitante, cuando en realidad deberían existir 9 m<sup>2</sup> de áreas verdes por habitante, como lo establece la Organización Nacional de la Salud (El Telégrafo, 2014). Esto ha sucedido en paralelo a un proceso de «desarborización», como consecuencia de la regeneración urbana de la ciudad, ya que la ampliación de algunas avenidas y la renovación de determinados parques, como el parque Colón, supuso la tala de árboles que llevaban décadas en la ciudad, lo que ocasionó incluso protestas sociales, desatendidas nuevamente por el consistorio local.

Un elemento esencial que ha aparecido en el trabajo de campo y que conecta con algunas problemáticas básicas de las regeneraciones urbanas es el de las intervenciones-fachada frente a la solución de las necesidades reales de la ciudad. Como señala Doucet (2007), se ha dado un giro en las preocupaciones políticas, pasándose de atender las necesidades relacionadas con la calidad de vida de los ciudadanos hasta la promoción de nuevos espacios para la inversión, a través de la regeneración urbana. De esta forma, se detraen fondos que podrían ser destinados a políticas de vivienda o educativas, contribuyén-



dose así a la polarización socioeconómica y a la creación de nuevas divisiones espaciales dentro de la ciudad.

En el caso de Machala esto es especialmente importante debido a su evolución histórica. Como se comentó antes, durante décadas la ciudad vivió una inmigración masiva que conformó grandes barriadas insalubres, con problemas de servicios y en áreas inundables; situación ante la cual los gobiernos locales poco o nada hicieron en un contexto de ausencia de una cultura de gestión urbana. En consecuencia, la ciudad viene sufriendo importantes carencias que han agravado sus problemas. Entre estas, destacan la inexistencia de un sistema de tratamiento de las aguas y de alcantarillado, de tal manera que la mayoría de las casas vierten sus desechos domésticos directamente a los esteros (pequeñas rías que conforman unos terrenos pantanosos sobre los que está asentada la ciudad) y ninguna calle cuenta con un sistema eficaz de filtración de aguas. Otro problema es la existencia de amplias barriadas, provenientes de las ya comentadas invasiones, a las que no llega una dotación adecuada de servicios básicos, configurando espacios de precariedad urbanística y social y que contrastan con las áreas regeneradas. Finalmente, el tercer problema más grave que sufre la ciudad es la presencia en el centro de un mercado informal que invade varias calles y que constituye un foco infeccioso al distribuirse allí tanto ropa como carne, pescado o verduras.

Estas problemáticas fueron señaladas por todos los entrevistados, destacándose especialmente la cuestión de las aguas servidas, y la existencia de una política, calcada de Guayaquil, que hace hincapié en las medidas «que se ven» (regeneración urbana) y no en aquellas más invisibles, como señalaba recientemente una publicación regional (Molina, 2014). Como indicaron varios de los entrevistados en la ciudad en Machala existe el mismo lineamiento político que en Guayaquil, con las mismas ideas adaptadas al contexto de la ciudad orense y los mismos problemas: falta de previsión ante las lluvias e inundaciones frecuentes, ausencia de servicios básicos, siendo más sencillo hacer una regeneración urbana que atacar los verdaderos problemas. También se puso de manifiesto en las entrevistas la idea de que los políticos necesitan obras que sean visibles, con lo

que a menudo se obvian los problemas de fondo que existen en Machala: los servicios básicos ineficientes, las más de 250.000 personas que descargan directamente las aguas a los esteros, la existencia de aproximadamente un 25% de viviendas sin acceso a servicios básicos, el mercado informal en el centro, la falta de asfaltado en muchas calles del centro, etc.

Estas últimas ideas enlazan con una cuestión que se encuentra en el fondo de casi todas las estrategias de regeneración urbana, incluida la de Machala: la búsqueda de inversiones externas que generen crecimiento en la ciudad. Como señala David Harvey, desde hace unas décadas resulta habitual la competencia entre ciudades, con las agencias encargadas de la regeneración urbana enfocadas en identificar y satisfacer las necesidades de potenciales inversores más que aquellas de la comunidad local (Harvey, 2000).

En el caso de Machala, cabe distinguir dos áreas netamente diferenciadas pero sometidas a estos procesos. Por un lado, las calles regeneradas del centro, que se han poblado de tiendas con pequeños negocios de ropa o tecnología, aprovechando la cercanía con Perú y los menores precios de este país, que han supuesto la apertura de estas tiendas por parte de familias (bananeros, camaroneros, empleados públicos) que tenían capital excedente para invertir, generalmente en sus hijas o esposas para que iniciaran estos negocios, enfocados a la demanda interna de bienes de consumo. Junto a este fenómeno, centrado en sectores muy concretos, en negocios familiares y con escaso valor agregado, por otro lado se ha dado una atracción de capitales transnacionales o, al menos, nacionales. Estos se han concentrado en la principal vía de Machala hacia el este, la 25 de junio, que constituye el lugar de entrada a la ciudad y donde hasta hace una década se ubicaban la Universidad provincial y un continuo de plantaciones de banano.

Tras la regeneración de esta vía y la creación de una gran avenida de ocho carriles, han llegado tres superficies comerciales, dos de ellas pertenecientes a franquicias ecuatorianas, con supermercados, tiendas varias, entidades bancarias, zona de comidas y cines y se han generado nuevas urbanizaciones de lujo, de tipo *gated community*, rodeadas de un muro y con vigilancia



privada las 24 horas y algunas franquicias internacionales como McDonald's. De esta forma, se han creado espacios comerciales y residenciales no accesibles a todos los habitantes de la ciudad, generándose divisiones espaciales en el interior de la misma, como han señalado algunos entrevistados. Desde este punto de vista, por un lado se ha puesto de manifiesto el hecho de que la regeneración urbana ha dado lugar a nuevas actividades económicas a su alrededor. Pero, por el otro lado, se ha denunciado, que el consistorio ha actuado conforme a una ideología neoliberal, a favor de los centros comerciales, que para ellos son un sinónimo del progreso. También se criticaba que una de las promesas de Falquez era hacer una red de mercados municipales, pero esto se había detenido por no ser favorable a su línea política. Se denunciaba, por último, que se ha tendido hacia un modelo de grandes urbanizaciones, que se ubican al lado de los centros comerciales, donde los precios de las casas son elevados y no resultan accesibles a personas con un salario medio, dando lugar a un modelo habitacional elitista.

De esta forma, la regeneración urbana ha llevado a la creación de nuevos negocios y áreas de prestigio, con un fuerte incremento del valor de los bienes inmobiliarios. En este sentido, si la variación media del Índice de Precios al Consumo en Machala en 2014 fue del 3,74%, en los valores de casas y departamentos fue del 4,82%, más de un punto por encima del promedio de la ciudad (INEC, 2015c), con lo que se estaría generando una acelerada revalorización de los bienes raíces en un contexto de afianzamiento de un modelo de consumo muy similar al de EE.UU. (centros comerciales, urbanizaciones cerradas, alto uso del factor suelo...) con la diferencia de que las capas de población que quedarían fuera de esta dinámica mantendrían unos estándares de vida propios de sociedades en vías de desarrollo.

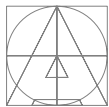
Si se atiende ahora a los resultados socioeconómicos del proceso de regeneración urbana, con la intención de

comprobar si ésta ha tenido algún efecto sobre la equidad social, la mejora del empleo o la reducción de la pobreza, un indicador relevante es la evolución del índice de Gini. Una comparativa en las principales ciudades de Ecuador, muestra cómo Machala presentaba, a diciembre de 2014, unos datos mucho peores que Quito y Cuenca, pese a que la desigualdad en Guayaquil parecía ser menor que en el resto de ciudades (tabla 1). Algo similar sucede con otros indicadores de desigualdad, como los índices de Theil y Atkinson, que muestran los resultados más negativos en Machala, especialmente el índice de Theil, que hace referencia a las diferencias en la distribución de la renta. En el caso del ratio de participación del decil 10 (la franja social de ingresos más altos) sobre el decil 1 (la franja de población más pobre), como puede observarse, las diferencias son más acusadas en Machala que en ninguna otra ciudad. En este sentido, cabe señalar que en Guayaquil los distintos indicadores de desigualdad se han reducido radicalmente, lo que pudiera responder a la progresiva salida de las clases más pudientes fuera del cantón y su ubicación en cantones vecinos como San Borondón (clase alta) o Daule (clase media-alta). La pervivencia de altos índices de pobreza o de una brecha social acusada, como se verá a continuación, no permiten afirmar una reducción de la población desfavorecida, sino más bien una "nivelación a la baja". Así, si se acude a otros indicadores como la brecha que existe en promedio entre los individuos en situación de pobreza y la línea de pobreza, puede comprobarse que ésta es también más aguda en Machala y Guayaquil (3,36 y 3,16 respectivamente) que en el resto de ciudades (2,47 presenta Cuenca y 2,10 Quito).

**Tabla 1**  
**Índices de desigualdad en las principales ciudades de Ecuador**

Índice	Quito	Guayaquil	Cuenca	Machala
Índice de Gini	0,450	0,380	0,431	0,489
Índice de Theil	0,370	0,266	0,440	0,671
Índice de Atkinson	0,298	0,216	0,281	0,341
Ratio de participación del decil 10 sobre el decil 1	18,5	10,9	16,9	20,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEC (2015).



Los datos de evolución del empleo y el subempleo, que proporciona el INEC (2015b), permiten observar la evolución de estos otros indicadores sociales. En primer lugar, la tasa de desempleo (tabla 2) muestra como Machala, tras un importante descenso en el último año, tiene una tasa muy baja, algo que, sin embargo, debe compararse en paralelo con otro indicador relevante, la tasa de subempleo<sup>1</sup> (tabla 3). Esta refleja las personas con empleo pero dispuestas a modificar su situación laboral para incrementar la duración o la productividad de su trabajo, es decir, aquellas ramas de actividad que, por el número de horas laborables o por el carácter poco intensivo de su trabajo (venta

ambulante o prestación de servicios en la calle principalmente), constituyen los sectores más vulnerables de la ciudad; aquellas actividades no remuneradas y otras calificadas como inadecuadas. Como puede observarse, hasta diciembre de 2014 Machala encabezaba el porcentaje de empleo en esta categoría, a varios puntos de ciudades como Quito y Cuenca, siendo la única ciudad que había incrementado ligeramente dicha tasa en los últimos años, lo que puede significar la existencia en la ciudad de un importante segmento de la población precarizado, que tiene un empleo (de ahí el bajo nivel de desempleo) pero en unas condiciones muy frágiles.

**Tabla 2.**  
Sitios alterados vs testigos por zona

	Diciembre 2011	Diciembre 2012	Diciembre 2013	Diciembre 2014
Quito	4,33%	4,44%	4,04%	3,22%
Guayaquil	5,93%	5,54%	5,74%	4,01%
Cuenca	3,91%	3,69%	3,68%	2,30%
<b>Machala</b>	<b>4,59%</b>	<b>4,40%</b>	<b>3,83%</b>	<b>2,48%</b>
Ecuador	4,21%	4,12%	4,15%	4,54%

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 3.**  
Evolución de la tasa de subempleo en las ciudades de Ecuador (2011-2014)

	Diciembre 2011	Diciembre 2012	Diciembre 2013	Diciembre 2014	Diciembre 2011-2014
Quito	35,32%	26,29%	29,93%	24,83%	-10,49%
Guayaquil	39,53%	34,21%	41,11%	35,92%	-3,61%
Cuenca	33,77%	30,69%	31,68%	32,45%	-1,32%
<b>Machala</b>	<b>41,45%</b>	<b>38,45%</b>	<b>40,25%</b>	<b>41,59%</b>	<b>0,14%</b>
Nacional Urbano	44,04%	39,62%	43,18%	38,78%	-5,26%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEC (2015b).

1 A partir de 2014 Ecuador pasó a contabilizar el subempleo dentro del llamado «empleo inadecuado» que acoge al subempleo, al empleo no remunerado y a otros tipos de empleo considerados inadecuados.



## V. Conclusiones

Como ha podido comprobarse a lo largo de este artículo, el modelo de regeneración urbana de Machala copia, en lo estético, en lo cultural, en lo social e, incluso, en lo ideológico, el desarrollado por Guayaquil. Mientras que en la primera ciudad de Ecuador, el eje de la regeneración urbana es el Malecón 2000, donde se dan las lógicas de estandarización estética y control social, en Machala estas lógicas se circunscriben a los parques y plazas regeneradas, al eje de la calle 25 de junio, que concentra urbanizaciones cerradas, centros comerciales y franquicias, y, en un futuro, al proyecto de renovación del malecón de Puerto Bolívar. El progresivo agotamiento del crecimiento económico en torno al modelo agro-exportador del banano y su sustitución por el negocio inmobiliario seguiría beneficiando a las coaliciones de poder de la ciudad, a partir de la formación de una burbuja inmobiliaria como consecuencia de la sustitución de un modelo que no gestionaba la ciudad por otro que lo hace desde una perspectiva empresarialista. Dicho modelo estaría promoviendo unas «islas de inversión» en Machala que coexisten con grandes bolsas de pobreza en los suburbios de la ciudad cuyas necesidades básicas se desatienden.

En este sentido, resulta significativo que la ciudad de Machala, pese al dinero invertido en esta regeneración urbana y a la fuerte publicidad que se le ha dado por parte del poder institucional, muestre unos indicadores socioeconómicos desfavorables en relación a otras ciudades ecuatorianas. La evolución del índice de Gini, de los índices de pobreza o del porcentaje de la población subempleada permiten obtener otras perspectivas desde las cuales cuestionar el modelo de gestión empresarial puesto en marcha en Machala y su eficacia.

Este artículo, a partir del estudio del proceso de regeneración urbana de Machala, muestra que, pese a haber pasado ya algunas décadas desde su momento de auge, buena parte de los postulados de la geografía crítica siguen vigentes hoy día, visibles en los procesos de regeneración urbana de muchas ciudades latinoamericanas. Estos postulados, sin embargo, deben combi-

narse hoy con elementos locales y trayectorias concretas para poder ser interpretados con mayor exactitud. En el caso de Machala, esto supone aceptar la existencia de una dependencia cultural, económica y política de Guayaquil, que se ha mantenido a lo largo de las décadas y que ha influido sobre las decisiones de los grupos de poder locales, explicándose así la forma que toman los modelos de desarrollo urbano. Esta investigación abre la puerta a nuevos trabajos desde el análisis de otras ciudades intermedias de Ecuador o de otros países de América Latina. Con ello, podría averiguarse si se ha dado en las últimas décadas una difusión generalizada de estos patrones de gestión urbana o si, por el contrario, existen modelos más inclusivos, equitativos y participativos.

## Referencias Bibliográficas

- Allán, H. P. (2011). "Regeneración urbana y exclusión social en la ciudad de Guayaquil: el caso de la Playita de El Guasmo" en *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe* (Di Virgilio, M. M., coord.). Buenos Aires, Edit. Clacso, pp. 69-105.
- Andrade, Xavier (2007). "'More City,' Less Citizenship: Urban Renovation and the Annihilation of Public Space" en *Urban Regeneration and Revitalization in the Americas: Toward a Stable State* (Carrión, F. y Hanley, L. M., eds.). Washington, D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 107-143.
- Barrantía, Ricardo (1991). *Crecimiento Urbano de Machala*. Machala, Departamento de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Técnica de Machala.
- Carley, Michael (2000). "Urban Partnerships, Governance and the Regeneration of Britain's Cities". *International Planning Studies*, en n° 5 (3), pp. 273-297.
- Carrión, Fernando (1996). "Realidad urbana del Ecuador y crisis de las ciudades" en *La Ciudad que Queremos, Experiencias de participación barrial* (VV.AA.). Quito, Ed. ACJ., pp. 13-26.





- Carrión, Fernando (1998). "Gobierno local y nuevos liderazgos: La hora de los alcaldes" en *Decentralización territorial y su impacto en la gestión local* (VV.AA.). Cali, ESAP, pp. 77-84.
- Chiriboga, Héctor (2007). "Regeneración urbana: privatización del espacio público, políticas de seguridad y tematización en diario El Universo de Guayaquil", en *Diálogos*, revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, n° 75, pp. 199-209.
- Cuenya, Beatriz y Corral, Manuela (2011). "Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires", en *EURE*, n° 37 (111), pp. 25-45.
- De Mattos, Carlos (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito, Ed. Olacchi y Municipio Metropolitano de Quito.
- Delyser, Didya y Sui, Daniel (2014). "Crossing the qualitative-quantitative chasm III: Enduring methods, open geography, participatory research, and the fourth paradigm", en *Progress in Human Geography*, n° 38 (2), pp. 294-307.
- Doucet, Brian (2007). "Flagship regeneration: panacea or urban problem?". Paper presented at the EURA Conference: The Vital City, 12-14 September, Glasgow. Disponible en: <http://www.briandoucet.com/publications.html>. Consulta: 18/07/2014.
- El Telégrafo (2014). "Machala apenas cuenta con 3,5 kilómetros de ciclovías", en *El Telégrafo*, 02/03/2014. Disponible en: <http://www.telegrafo.com.ec/regionales/regional-sur/item/machala- apenas-cuenta-con-35-kilometros-de-ciclovias.html> Consulta: 04/08/2014.
- Fernández-Satto, Víctor, y Vigil-Greco, José Ignacio (2007). "Clusters y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina", en *Economía, Sociedad y Territorio*, n° 6 (24), pp. 859-912.
- Garcés, Carlos (2004). "Exclusión constitutiva: las organizaciones pantalla y lo anti-social en la renovación urbana de Guayaquil", en *Iconos*, n° 20, pp. 53-63.
- Gaventa, John, y Valderrama, Camilo, (1999). *Participation, Citizenship and Local Governance*. Background note prepared for workshop on Strengthening participation in local governance. Institute of Development Studies, 21-2 junio. Disponible en: <http://www.participatorymethods.org/resource/participation-citizenship-and-local-governance>.
- Harvey, David (1998). *La condición de la Posmodernidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Harvey, David (2000). *Spaces of Hope*. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Harvey, David (2001). "From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism" en *Spaces of Capital. Towards a critical geography* (Harvey, D.). Londres, Routledge y Chapman & Hall, pp. 345-368.
- Healey, Patsy, et al. (1992). *Rebuilding the city. Property-led urban regeneration*. Londres, Spon Press.
- INEC (2015). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo - ENEMDU. Indicadores de Pobreza y Desigualdad*. Diciembre de 2014. Quito, Instituto Nacional de Estadística y Censo. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2014/diciembre-2014/140415%20PobrezaDiciembre.pdf>. Consulta: 30/01/2015.
- INEC (2015b). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo - ENEMDU. Evolución de Mercado Laboral*. Diciembre de 2014. Instituto Nacional de Estadística y Censo. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-encuesta-nacional-de-empleo-desempleo-y-subempleo-enemdu/>. Consulta: 30/01/2015.



- INEC (2015c). Serie Histórica de Variaciones Mensuales Nacional y por Ciudades de Enero a Diciembre-2014. Quito, Instituto Nacional de Estadística y Censo. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/indice-de-precios-al-comunidor-2014/>. Consulta: 30/01/2015.
- Janoschka, Mickael; Sequera, Joan y Salinas, Luis (2014). "Gentrification in Spain and Latin America—a Critical Dialogue", en *International Journal of Urban and Regional Research*, n° 38 (4), pp. 1234–1265.
- Kanai, Miguel y Ortega-Alcázar, Iliana (2009). "The Prospects for Progressive Culture-Led Urban Regeneration in Latin America: Cases from Mexico City and Buenos Aires", en *International Journal of Urban and Regional Research*, n° 33 (2), pp. 483–501.
- Keese, James, y Freire, Marco (2006). "Decentralisation and NGO–municipal government collaboration in Ecuador", en *Development in Practice*, n° 16 (2), pp. 114–127.
- López-Morales, Ernesto José (2010). "Real Estate Market, State-Entrepreneurialism and Urban Policy in the 'Gentrification by Ground Rent Dispossession' of Santiago de Chile", en *Journal of Latin American Geography*, n° 9 (1), pp. 145–173.
- Mcinroy, Neil (2000). "Urban Regeneration and Public Space: The Story of an Urban Park", en *Space and Polity* n° 4 (1), pp. 23–40.
- Molina, Raúl (2014). "Los retos del nuevo alcalde de Machala", en *Primera Plana*, n° 79, julio-agosto 2014, pp. 8–10.
- Municipalidad de Machala (s/f). "Alcalde Falquez firmó contrato para construcción de parque en El Retiro". En <http://www.machala.gob.ec/content/noticias.html>. Consulta: 16/07/2014.
- Murillo, Roberto (2009). *Machala: Proceso de identidad*. Machala, Universidad Técnica de Machala.
- Narváez, Raúl, y Vinuesa, Wilson (2003). "Una ciudad media del Ecuador: Machala. Propuesta dignositiva", en IX Encuentro de Geografía de América Latina. México. Disponible en: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal9.html>. Consulta: 19/08/2014.
- Nickson, Andrew (2011). "Where Is Local Government Going in Latin America? A Comparative Perspective", Working Paper No. 6. Visby: International Centre for Local Democracy, 1-36. Disponible en: [http://www.icld.se/pdf/icld\\_wp6\\_printerfriendly.pdf](http://www.icld.se/pdf/icld_wp6_printerfriendly.pdf). Consulta: 16/09/2014.
- Nobre, Eduardo (2002). "Urban regeneration experiences in Brazil: Historical preservation, tourism development and gentrification in Salvador da Bahia", en *Urban Design International* n° 7, pp. 109–124.
- Portais, Marcel y León, John (1987). *El Espacio Urbano en el Ecuador, Red Urbana, Región y Crecimiento; Geografía Básica del Ecuador Tomo II Geografía Urbana*. Quito, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Quirola, Fernando (2014). "Deuda Municipal". *Diario Opinión*, 03/06/2014, 11. Disponible en: <http://www.diariopinion.com/comentario/verArticulo.php?id=887855>. Consulta: 17/07/2014.
- Ramírez, Franklin (2009). *Entre el poder y la crítica. Movimientos sociales, sociedad civil y democracia en el Ecuador*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Robert, Louis (2009). *Empresarios ecuatorianos del Banano*. Quito, Codeu. Corporación para el Desarrollo.
- Saad-Filho, Alfred (2005). "The Political Economy of Neoliberalism in Latin America" en *Neoliberalism. A Critical Reader* (Saad-Filho, A., y Johnston, D., eds.). Londres, Pluto Press, pp. 113–120.
- Vilagrassa, Jaume (1999). "Las ciudades pequeñas y medias en España", en *La ciudad. Tamaño y crecimiento*. Actas del III Coloquio de Geografía Urbana (Domínguez, R., coord.). Málaga, Universidad de Málaga y AGE, pp. 17–50.



Williams, Jhon (2014). "Bogotá, urbanismo posmoderno y la transformación de la ciudad contemporánea", en *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 57, pp. 9–31.

Wong, Daniel (2005). "Regeneración urbana: privatización del espacio público, políticas de seguridad y tematización en diario *El Universo de Guayaquil*", en *Ciudades*, n° 9, pp. 179–191.

Yeung, Henri (2003). "Practicing New Economic Geographies: A Methodological Examination", en *Annals of the Association of American Geographers*, n° 93 (2), pp. 442–462.